

# Ya nadie puede engañarse

Por Jaime Guzmán

A principios de esta semana el dirigente demócratacristiano Juan Hamilton declaró lo siguiente:

"Es obvio que si gana el "No" en el próximo plebiscito, no va a ser un "No" sólo a la persona del candidato del Gobierno. Será un "No" a la continuación del régimen y un "No" a la institucionalidad del régimen".

Pocas veces ha habido declaraciones más oportunas y esclarecedoras para abrirles los ojos a muchos chilenos.

Desde hace mucho tiempo los sectores más radicalizados de la oposición han advertido que ellos no se conforman con el cambio del actual Presidente de la República, sino que aspiran a una ruptura institucional. En otras palabras, a destruir la obra medular del actual régimen, haciéndonos retroceder a esquemas muy similares a los que fracasaron definitivamente en 1973, pero que los opositores tanto añoran.

Así por ejemplo, esta misma semana, al anunciar una nueva coalición con sus congéneres marxistas, la Juventud Demócrata Cristiana ha declarado que la derrota política del actual Gobierno "no puede ser meramente electoral, en el marco de la actual Constitución", ya que lo que ellos denominan la "liberación nacional" sólo "es factible con el término integral del sis-



tema, y no sólo con el solo cambio de Pinochet y de las expresiones más evidentes de tal sistema".

Pues bien, hasta ahora muchos pensaban que éste era el predicamento únicamente del sector más "izquierdista" del Partido Demócrata Cristiano. De aquel que se siente más cómodo en alianzas con el comunismo.

Se suponía por algunos que el sector demócratacristiano más "moderado" no compartía esos criterios, siendo posible esperar de él una alternativa razonable.

El Sr. Hamilton se ha encargado de disipar semejantes expectativas. Símbolo del ala "moderada" de su partido, él ha advertido a la opinión pública que la eventual victoria del "No" implicaría hacer tabla rasa de la institucionalidad vigente.

Aun cuando se pretenda presentar ese quiebre institucional como el inicio de una "negociación" entre las fuerzas opositoras entonces triunfantes y las Fuerzas Armadas, el buen sentido del chileno le permitirá percibir que la realidad sería muy distinta.

Queda claro que el triunfo del "No" colocaría a Chile ante el abismo y sumiría el destino de cada chileno en la más total y dramática incertidumbre. Después de la confesión de Juan Hamilton, nadie tiene derecho a engañarse al respecto.